

Insidias generosas en la guerra.

este género de insidias generosas, que llamó la antigüedad delitos de Emperadores ó Capitanes Generales: siendo los engaños, que no se oponen á la buena fé, lícitas permisiones del arte militar, y disputable la preferencia entre la industria y el valor de los soldados.

CAPITULO X.

LLEGA HERNAN CORTÉS A Zempoala, donde halla resistencia: consigue con las armas la victoria: prende á Narbáez, cuyo ejército se reduce á servir debaxo de su mano.

Prendese una centinela de Narbáez.

HAbria marchado el ejército de Cortés algo mas de media legua, quando volvieron los batidores con una centinela de Narbáez, que cayó en sus manos, y dieron noticia de que se les habia escapado entre la maleza otra que venia poco despues: accidente que destruia el presupuesto de hallar descuidado al enemigo. Hizose una breve consulta entre los Capitanes: y vinieron todos en que no era posible que aquel soldado (caso que hubiese descubierto el ejército) se atreviese por entonces á seguir el camino derecho, siendo mas verisímil que tomáse algun rodeo, por no dar en el peligro: de que resultó, con aplauso comun, la resolucion de alargar el paso para llegar antes que la espia, ó entrar al mismo tiempo en

Alarga Cortés el paso.

el quartel de los enemigos: suponiendo, que si no se logrása la ventaja de asaltarlos dormidos, se conseguiria por lo menos la de hallarlos mal despiertos, y en el preciso embarazo de la primera turbacion. Asi lo discurrieron sin detenerse, y empezaron á marchar en mayor diligencia, dexando en un ribazo fuera del camino los caballos, el bagage y los demás impedimentos. Pero la centinela, que debió á su miedo parte de su agilidad, consiguió el llegar antes, y puso en arma el quartel, diciendo á voces que venia el enemigo. Acudieron á las armas los que se hallaron mas prontos. Llevaronle á la presencia de Narbáez; y él, despues de hacerle algunas preguntas, despreció el aviso y al que le trahia, teniendo por impracticable que se atreviese Cortés á buscarle con tan poca gente dentro de su alojamiento, ni pudiese campar en noche tan obscura y tempestuosa.

Puso la centinela en arma el quartel.

Desprecia esta noticia Narbáez.

Serian poco mas de las doce quando llegó Hernan Cortés á Zempoala, y tuvo dicha en que no le descubriesen los caballos de Narbáez que, al parecer, perdieron el camino con la obscuridad, sinó se apartaron de él para buscar algun abrigo en que defenderse del agua. Pudo entrar en la villa, y llegar con su ejército á vista del adoratorio, sin hallar un cuerpo de guardia, ni una centinela en que detenerse. Duraba entonces la disputa de Narbáez con el soldado, que se afirmaba de haber reconocido, no solamen-

Entra Cortés en la villa.

Descubren-
le los de
Narbáez.

te los batidores, sinó todo el ejército en marcha diligente; pero se buscaban todavía pretextos á la seguridad, y se perdía en el exámen de la noticia el tiempo que, aun siendo incierta, se debía lograr en la prevención. La gente andaba inquieta y desvelada cruzando por el atrio superior: unos dudosos, y otros en la inteligencia de su Capitan; pero todos con las armas en las manos, y poco menos que prevenidos.

Conoció Hernan Cortés que le habian descubierto: y hallandose ya en el segundo caso que llevaba discurrido, trató de asaltarlos antes que se ordenasen.

Cierra con
el adorato-
rio.

Ponense en
defensa los
de Narbáez.

Hizo la seña de acometer: y Gonzalo de Sandoval con su vanguardia empezó á subir las gradas, segun el orden que llevaba. Sintieron el rumor algunos de los artilleros que estaban de guardia: y dando fuego á dos ó tres piezas, tocaron arma segunda vez, sin dexar duda en la primera. Siguióse al estruendo de la artillería el de las caxas y las voces: y acudieron luego á la defensa de las gradas los que se hallaron mas cerca. Creció brevemente la oposicion: estrechóse á las picas y á las espadas el combate: y Gonzalo de Sandoval hizo mucho en mantenerse, forcejando á un tiempo con el mayor número de la gente, y con la diferencia del sitio inferior; pero le socorrió entonces Christoval de Olid: y Hernan Cortés, dexando formado su reten, se arrojó á lo mas

ardiente del conflicto, y facilitó el avance de unos y otros, obrando con la espada lo que infundía con la voz: á cuyo esfuerzo no pudieron resistir los enemigos, que tardaron poco en dexar libre la última grada, y poco mas en retirarse desordenadamente, desamparando el atrio y la artillería. Huyeron muchos á sus alojamientos, y otros acudieron á cubrir la puerta del torreón principal, donde se volvió á pelear breve rato con igual valor de ambas partes.

Retiranse
del atrio su-
perior.

Dexóse ver á este tiempo Pámphilo de Narbáez, que se detuvo en armarse á persuasion de sus amigos; y despues de animar á los que peleaban, y hacer quanto pudo para ordenarlos, se adelantó con tanto denuedo á lo mas recio del combate, que hallandose cerca Pedro Sanchez Farfan, uno de los soldados que asistian á Sandoval, le dió un picazo en el rostro, de cuyo golpe le sacó un ojo, y derribó en tierra, sin mas aliento que el que hubo menester para decir que le habian muerto. Corrió esta voz entre sus soldados, y cayó sobre todos el espanto y la turbacion con varios efectos: porque unos le desampararon ignominiosamente, otros se detuvieron por falta de movimiento; y los que mas se quisieron esforzar á socorrerle, peleaban embarazados y confusos del subito accidente: con que se hallaron obligados á retroceder, dando lugar á los vencedores para que le retirasen. Baxaronle por las gradas poco menos que ar-

Sale Nar-
báez á la
defensa.

Pedro San-
chez Farfan
le saca un
ojo de un
bote de pí-
ca.

Retiran los
de Cortés
á Narbáez.

rastrado. Envió Cortés á Gonzalo de Sandoval para que cuidáse de asegurar su persona, lo qual se executó, entregandole al último esquadron: y el que poco antes miraba con tanto descuido aquella guerra, se halló al volver en sí, no solo con el dolor de su herida, sinó en poder de sus enemigos, y con dos pares de grillos, que le ponian mas lejos su libertad.

Encierran-
se los ven-
cidos en sus
torreones.

Llegó el caso de cesar la batalla, porque cesó la resistencia. Encerraronse todos los de Narbáez en sus torreones tan amedrentados que no se atrevian á disparar, y solo cuidaban de poner estorvos á la entrada. Los de Cortés apellidaron á voces la victoria, unos por Cortés, y otros por el Rey, y los mas atentos por el Espíritu Santo: gritos de alborozo anticipado, que ayudaron entonces al terror de los enemigos: y fue circunstancia que hizo al caso en aquella coyuntura, que se persuadiesen los mas á que trahia Cortés un ejército muy poderoso, el qual, á su parecer, ocupaba gran parte de la campaña; porque desde las ventanas de su encerramiento descubrian á diferentes distancias algunas luces, que interrumpiendo la obscuridad, parecian á sus ojos cuerdas encendidas y tropas de arcabuceros: siendo unos gusanos que

por las lu-
cernas que
resplande-
cian en la
campaña.

resplandecen de noche, semejantes á nuestras lucernas ó noctilúcas, aunque de mayor tamaño y resplandor en aquel hemisferio. Aprehension que hizo particular batería en el vulgo del ejército, y que dexó

dudosos á los que mas se animaban. Tanto engaña el temor á los afligidos, y tanto se inclinan los admiculos menores de la casualidad á ser parciales de los afortunados.

Mandó Cortés que cesasen las aclamaciones de la victoria, cuya credulidad intempestiva suele dañar en los exércitos, y se debe atajar, porque descuida y desordena los soldados. Hizo volver la artillería contra los torreones: dispuso que á guisa de pregon se publicáse indulto general á favor de los que se rindiesen, ofreciendo partidos razonables y comunicacion de interéses á los que se determinasen á seguir sus banderas, libertad y pasage á los que se quisiesen retirar á la Isla de Cuba, y á todos salva la ropa y las personas: diligencia que fue bien discurrida, porque importó mucho que se hiciese notoria esta manifestacion de su ánimo, antes que el día, cuya primera luz no estaba lejos, desengañáse aquella gente de las pocas fuerzas que los tenian oprimidos, y les diese resolucion para cobrarse de la pusilanimidad mal concebida: que algunas veces el miedo suele hacerse temeridad, avergonzando al que le tuvo con poco fundamento.

Cortés pu-
blica indul-
to general.

Apenas se acabó de intimar el bando á las tres separaciones donde se habia retrahido la gente, quando empezaron á venir tropas de Oficiales y soldados á rendirse. Iban entregando las armas como llegaban:

Salen á
rendirse los
soldados.